

1899 27 Septiembre

10575

Mr. y Mme. Joussain, Paseo Gracia, 134, ent.º,
regresarán de Francia el 27 del corriente mes, para reanudar las clases de **Fran-**
cés, en su Academia y á domicilio, el lunes siguiente, 2 de octubre.

EL INDIO.

24, CARMEN, 24.

PRECIOS ESCEPCIONALES.

Se han recibido las novedades de entretiempo é invierno en

PAÑERÍA, LANERÍA Y SEDERÍA.

Madapolanes, algodones y lienzos Vich de ocasion.

CRÉDIT LYONNAIS

Rambla del Centro, 29.

Alquiler de cajas para caudales. Para prospecto
y detalles dirigirse á la seccion de títulos.

EL MEJOR REMEDIO PARA CURAR LAS
enfermedades nerviosas es el
ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS.

Universalmente recomendado por los médicos mas eminentes.

Su accion es rápida y maravillosa en la **Epilepsia** (mal de Sant Pau), **Corea**
(baile de San Vito), **Histerismo**, **Insomnio**, **Convulsiones**, **Vértigos**, **Ja-**
queca (migraña), **Afecciones del cerebro y de la médula**, **Coqueiuche**
(catarro de los niños), **Palpitaciones del corazon**, **Temblores**, **Delirio**,
Desvanecimientos, **Pérdida de la memoria**, **Agitacion nocturna**, etc.
Pidanse prospectos, **Gran Farmacia Amargós**, Plaza Santa Ana, 9.

LOS SEGADORS.

El canto popular de «Los segadors», nacido de las guerras de Cataluña con Felipe IV, y arreglado recientemente para voces á coro por nuestros modernos compositores, ha venido á ser en estos últimos tiempos el himno patriótico indispensable en todas las fiestas y manifestaciones catalanistas, cantado con especial solemnidad, aclamado y á veces coreado por el público con singular calor, y mirado con recelo y hasta anatematizado por los que le consideran símbolo de hostilidad al Estado español.

Esta renovacion en la popularidad y el significado del antiguo canto ha hecho que algunos, creyéndolo ya adoptado como grito de guerra de las modernas reivindicaciones catalanistas, hayan juzgado necesario variar su letra, adaptándole una que espresese los sentimientos y aspiraciones de la Cataluña de hoy, en vez de las palabras de la antigua cancion, referentes todas ellas á hechos y á personas del siglo xvii, y que hoy carecen de sentido directo y actual.

Algo se habia hecho ya en este sentido; pero lo que ha dado mas resonancia á la cuestión ha sido el haber una asociacion catalanista abierto un concurso

para dar letra nueva al canto de «Los segadors», y despues los comentarios y opiniones que notables personalidades catalanistas han ido publicando sobre el particular en el periódico *La Veu de Catalunya*.

Estas opiniones han sido cuasi unánimemente desfavorables á la idea del concurso y á la adaptacion de una nueva letra, y aunque algunas de ellas se fundaron en el supuesto, que elevaron á principio general, de que la letra y la música de «Los segadors» habian brotado en inspiracion simultánea, y que era artisticamente imposible separarlas, supuesto que desvirtuó el Rdo. Canónigo Collell contando la heterogénea formacion de aquella pieza tal como hoy se canta, el hecho es que, en *La Veu*, la pretendida reforma ha resultado repudiada y el concurso condenado de antemano á completa ineficacia.

Esta cuestion no puede sernos indiferente: se trata de algo muy hondo del arte, y del arte popular, y del arte popular de nuestra casa: de modo que es asunto tres veces interesante para nosotros, y por esto nos complacemos en tratarlo y en manifestar nuestro modo de sentirlo.

La cancion de «Los segadors», artisticamente considerada, no es mejor ni peor que muchas otras, antiguas ó modernas, que espresan análogos sentimientos: su letra resulta hoy anacrónica; su melodía no representa un animoso y alegre canto de renacimiento, al contrario, y, sin embargo, se ha popularizado como himno del catalanismo moderno, con preferencia á otros cantos de no menos valor artístico, mas modernos, mas entusiastas y mas adecuados, al parecer, á los sentimientos actuales. ¿Por qué? Por uno de esos misterios del alma popular que no se somete á reglas conocidas, ni se deja conducir por raciocinios, ni tolera sabias imposiciones: y los misterios son la cosa mas delicada y mas fuerte que hay en el mundo: pierden en seguida su encanto para quien atrevido los toca, y le vencen siempre.

Por esto creemos que los que animados por la popularidad del canto de «Los segadors» quisieron tocar á él ideando un certamen para aplicarle una letra nueva, incurrieron quizás en una puerilidad; y que los que han condenado en absoluto y *a priori* el resultado del concurso no se fijaron en lo espuestas que resultan afirmaciones tan rotundas en asuntos tan íntimos de la vida popular.

Los primeros olvidaron que un canto no es mas ni menos que un canto, es decir, una espresion vaga por lo amplia, general, poética, de un estado de ánimo, ó de las raíces, de las generadoras de un estado de ánimo, que nadie puede analizar, y el mismo que lo esperimenta menos que otro alguno. Un canto nacional, un himno patriótico, no es una definicion de aspiraciones, no es un programa político ni un memorial de agravios: es el alma de un pueblo que cantando una cancion vieja, aunque sea un *Noy de la Mare*, sueña á la vez con su pasado, con su presente y con su porvenir, porque espansiona algo inmanente en su espíritu al través de los siglos. Esto, que ha sido olvidado por los que se empeñan en vestir de una actualidad superficial á «Los segadors», lo ha presentado el instinto popular adoptando ahora como propio y actual este himno con preferencia á otros menos anacrónicos en la apariencia.

En cambio, los que niegan en absoluto y de antemano la eficacia de un concurso para dar letra nueva á un canto antiguo, yerran tambien al suponer que la obra de arte popular es siempre producto de una inspiracion simple y única, cuando, por el contrario, suele ser tan compleja como la vida del pueblo que la produce adoptándola y adaptándosela.

Seria muy curioso un estudio en este sentido refiriéndolo especialmente á los cantos patrióticos. Algo se ha dicho ya del origen y las variaciones de la «Marseleses», del «Himno de Riego», del «Guernikako arbola» y de otras producciones análogas, la historia de cuya formacion parece encaminarnos hacia un principio general, en lo que en estas cosas cabe, mas favorable á la complejidad que á la simplicidad. Pero aun sin movernos del caso de que ahora se trata, la noticia que en *La Veu de Catalunya* dió el canónigo Collell de cómo se llegó á formar el canto de «Los segadors» tal como hoy se canta, confirma nuestra opinion. Hay en él elementos de procedencias diversas, hay combinacion y adaptacion, hay variantes y añadidos de distintas épocas, y, sin embargo, parece tan homogéneo, tan uno, y se ha hecho tan popular. Y es que esta homogeneidad, esta unidad, esta actualidad no la debe al que inventó la letra, ni al que

inventó la música, ni al que juntó una á otra, ni al que modificó y adició el todo, sino al público que un día, al oír este conjunto de elementos combinados, sintió en su alma colectiva despertar algo indefinible que vibró en armonía con aquel canto, y lo aclamó y pidió varias veces su repetición, y se penetró de él y lo penetró; y aquel día nació el himno catalanista actual: «Los segadors».

No cabe, pues, discutir ya lo que fué, ni lo que debe ser: fué lo que fué, es lo que es, y será lo que será: el pueblo catalan se aferrará á su letra y á su melodía actuales ó las olvidará adoptando modificaciones ó innovaciones que saldrán ó no saldrán de concursos ú otros estímulos de inspiración; y siempre lo que el pueblo cante, lo que se pegue á su oído colectivo, lo que espontáneamente se propague y generalice, aquello será el himno popular, por encima de todos los propósitos, de todos los intentos reflexivos y de todos los estudios.

Y en cuanto á estos últimos, tal vez resultaría muy interesante uno, practicado en sentido inverso: es decir, partiendo, no del programa catalanista para saber cuál haya de ser el himno, sino de éste para adivinar lo que pueda haber en las entrañas del instinto popular que, entre otros cantos mas alegres, mas animosos, mas llenos de esperanza é ímpetu, ha escogido el de aquella Cataluña de fines del siglo XVII, vencida, agraviada, incubando en su decadencia y prostración un sentimiento negativo, un sentimiento de puro odio casi impotente, y de protesta casi salmodiada al pié del altar para animarse al desquite.

Podría partir de aquí un estudio de los «orígenes íntimos del catalanismo moderno» que tal vez nos sirviera para educar nuestras aspiraciones en la esfera de nuestros sentimientos y de nuestras fuerzas.

Y así, si el programa no puede darnos un himno, el himno podría darnos un programa.

J. MARAGALL.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 25 de septiembre.

Como es de presumir, hay en los círculos políticos un gran movimiento de curiosidad, pues, á pesar de todo cuanto se ha dicho estos últimos días acerca de la imposibilidad de que surgiera una crisis, al menos interin no regrese la Corte á Madrid, hay muchos que esperan todavía grandes novedades, por suponer que al reunirse esta tarde los ministros en Consejo y tratar la importantísima cuestión de la reducción de los gastos y reorganización de los servicios, se pondrá de manifiesto el profundo desacuerdo en que viven los individuos del gabinete, y como se piensa presentar una solución por medio de la cual se cumplan los compromisos adquiridos, el señor Silvela tendrá que resolver el conflicto prescindiendo de alguno de sus actuales compañeros, particularmente del general Polavieja, que está siendo el blanco de los ataques de la prensa popular, de esa prensa que tanto le ensalzó á su regreso de Filipinas y que le instigó un día y otro á tomar puesto en las filas de la política. No obstante carecerse á la hora de trazar estas líneas de noticias concretas acerca de los asuntos que han de ser objeto de deliberación y exámen por parte de los ministros, que deo reunidos en el palacio de la Presidencia, puede desde luego anticiparse que la crisis no surgirá, defraudándose las esperanzas de aquellos que por diferentes razones la desean, y me fundo para hacer semejante afirmación en ciertas frases que anoche mismo pronunció el jefe del gabinete en contestación á las preguntas que se le hacían en averiguación de la trascendencia que pudiera tener la reunión de hoy, frases que hacen nacer en mi ánimo la presunción de que se necesitarán algunos Consejos de ministros para fijar la cuantía de los sacrificios que cada departamento puede hacer sin alterar los servicios, y por consiguiente, hasta mediados de octubre, lo mas pronto, no será posible dar una idea acabada de la obra del gobierno.

Ha sido objeto de muy grandes comentarios la presencia de todos los oficiales de la guarnición francos de servicio en la recepción que anoche celebró en el palacio de Buenavista el ministro de la Guerra. Los periódicos de la mañana, sin duda por ignorancia, no dicen nada respecto de este particular; pero el suceso no ha podido menos de ser acogido con grandes comentarios, mostrando sin-